



Migración haitiana, papeles y asilo en la Guayana Francesa

Marianne Palisse, Wilmont Jean

► To cite this version:

Marianne Palisse, Wilmont Jean. Migración haitiana, papeles y asilo en la Guayana Francesa. Handerson Joseph y Cédric Audebert. El sistema migratorio haitiano en América del Sur: proyectos, movilidades y políticas,, CLACSO, pp.97-132, 2022, Grupos de Trabajo, 978-987-813-299-0. hal-03883176

HAL Id: hal-03883176

<https://hal.science/hal-03883176>

Submitted on 2 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Migración haitiana, papeles y refugio en la Guayana Francesa

Marianne Palisse
Wilmont Jean

Pero lo principal, para hacer cualquier cosa en territorio francés, tienes que ser legal. ¿Qué es ser legal? Debes tener un permiso de residencia. ¡Bien por mí!, hasta ahora, mi permiso de residencia aún no está en regla.

Pero estoy aquí y, de todos modos, tengo que trabajar para comer. Si tengo facturas que pagar, debo trabajar para poder pagarlas. Pero durante este tiempo en que no tengo un permiso de residencia, no significa que mi vida no sea buena. Desde un punto de vista no es hermosa, pero por otro lo es. Sin embargo, ¿por qué es hermosa? Porque Dios me permite vivir, por lo tanto, no es la riqueza lo que me interesa, es la vida. Así que, hasta ahora, estoy luchando para ver si puedo conseguir algunos papeles. Pero aún no. La nueva solicitud estaba ahí, envié mi archivo, me llamaron, me dieron lo que llaman un comprobante de cuatro meses. Y este comprobante, por lo que veo, se acabó. Y con base en lo que tengo entendido, eso significa que rechazaron mi solicitud. Entonces rechazaron mi solicitud y voy a estar pendiente porque tengo dos meses para conseguir un abogado y defenderme.¹ (Carlo, 45, Sinnamary, septiembre de 2013).

Introducción

Todo investigador que realice investigaciones en Francia con interlocutores migrantes en situación indocumentada, o que los acompañe en su vida diaria, sabe hasta qué punto la cuestión de los “papeles”, *papye* en criollo haitiano, es central en su experiencia migratoria.² La búsqueda de papeles requiere tiempo, energía y recursos para el migrante, condiciona en gran medida el resto de su experiencia al permitirle vivir en determinados barrios, desplazarse, acceder a los servicios públicos y a la asistencia social o, por el contrario, obligándolo a ser discreto y a tomar ciertas precauciones en su vida diaria. Por último, para quienes no están en situación documentada, es un tema continuo de estrés y ansiedad, mientras que otorga a quienes logran obtenerlos un papel especial frente a otros migrantes.

1 Traducido al francés / español por nosotros. Durante la entrevista, Carlo mezcla tres idiomas: criollo haitiano, criollo guyanés y francés: “Men lesensyel, kom pou fè de bagay an teritwa franse, fo ou legal. Legal se kisa? Fo ou gen yon “titre de séjour”. Mwen menm jiska maintenant titre de séjour a poko anrèg. Mais je suis ici de toutes les façons e fo mo travay pou manjé. E fo mo travay si mo gen de fakti a peye, pou mo peye. Mais pendant ce temps ke mo poko gen titre de séjour, sa pa di ke lavi'm pa bèl. Li pa bèl d'un point men gen yon lòt kote, li bèl. Parce que pourquoi li bèl? Paske bondye pemèt mwen viv. Alò la, a pa richès ki m'intéresse, men sé lavi. Alò la mo ka gade jiska maintenant mo ka doubati pou voir si mo ka atrape papye a, men se pa ankò. Et kom la nouvèl demand ki te gen la, mwen te depose mo dosye, li te raplé, li te bay mwen yo appelé sa yon resepsion pou kat mwa. Resepsion pou kat mwa, sa m'we sa, li ka fini e dapre sa, sa vle di yo te rejete demand nan. Kounye a mo te gade paske mo gen de mwa pou mo pran yon avoka pour mo fe yon apèl pou defann mwen”.

2 Véase, por ejemplo, en un contexto diferente, el trabajo de Marie-Thérèse Têtu-Delage sobre los inmigrantes indocumentados argelinos, *Clandestins au pays des papiers* (2009).

La Guayana Francesa constituye una base estratégica para la diáspora haitiana en América del Sur porque es, sin duda, el país de destino más antiguo para los migrantes haitianos. A partir de la década de 1960 se creó una ruta partir de la tentativa de un empresario francés, productor de plantas para perfumería instalado en Haití en la región de Aquin, de extender sus actividades a Guayana Francesa llevándose consigo trabajadores haitianos. Posteriormente, esta migración se desarrolló efectivamente en la segunda mitad de la década de 1970 (Gorgeon, 1985; Calmont, 1993; Laethier, 2011). Por consiguiente, varias generaciones de migrantes se codean allí. Es difícil proporcionar cifras precisas sobre la comunidad haitiana en Guayana Francesa. Según Hurpeau (2012), los migrantes nacidos en Haití eran 15,880 en la Guayana Francesa en 2009 de una población total de 224,469 habitantes. Sin embargo, estas cifras relativamente antiguas forman parte de un contexto de fuerte crecimiento demográfico – Guayana Francesa contaba con 283,540 habitantes al primero de enero de 2019,³ – cifras que deben tomarse con precaución por varias razones analizadas por Luc Cambrézy: dificultad para contar a los inmigrantes indocumentados, dudas sobre cómo contabilizar a los menores nacidos en suelo francés, reticencia en Francia para producir estadísticas por origen “étnico”, lo que no permite ir más allá de la primera generación de migrantes y tener información sobre sus descendientes que, aunque nacieron en la Guayana Francesa, podrían considerarse vinculados a una “comunidad” haitiana (Cambrézy, 2015). Así, según Joseph (2020), el consulado de Haití en Guayana Francesa reclama 40,000 nacionales. Los perfiles socioeconómicos son extremadamente variados. Si bien, numerosos migrantes tienen un bajo nivel de educación escolar y empleo – a menudo “ilegal” en albañilería o en el mantenimiento de espacios verdes para los hombres, cocina, limpieza o cuidado de niños para las mujeres – cabe señalar una gran cantidad de emprendedores que progresan en estos mismos sectores, y también la importante presencia de migrantes haitianos como ejecutivos de alto rango y profesiones intelectuales en diversos sectores del servicio público (educación, salud, justicia etc.).

Las políticas migratorias del Estado francés han seguido endureciéndose en la Guayana Francesa, en particular a partir de la década de 1980. Los migrantes que han llegado desde entonces, han sido confrontados a lo que para ellos es el problema de los papeles; así, nosotros trataremos de mostrar en este capítulo que la cuestión de los papeles se ha convertido en un factor determinante en la decisión de quedarse o irse y,

en consecuencia, de hacer de Guayana Francesa un país de instalación o de simple tránsito.⁴

En la primera parte destacaremos varios periodos de la historia de la migración haitiana en la Guayana Francesa y veremos que las rupturas van a estar vinculadas al endurecimiento de las políticas migratorias francesas, con consecuencias en muchas dimensiones de la vida de los migrantes. En la segunda parte, centraremos nuestro enfoque en las solicitudes de refugio realizadas por haitianos en la Guayana Francesa cuyo número se ha disparado desde 2015. Veremos cómo el refugio aparece como el principal recurso y, en última instancia, resulta ser una trampa. Finalmente, en la última parte, mostraremos que la cuestión de los papeles ocupa ahora un lugar central entre un sinnúmero razones que determinarán la decisión de permanecer o no en la Guayana Francesa y en la construcción de campos migratorios.

Políticas migratorias cada vez más represivas y sus consecuencias en la vida de los migrantes

Ante todo, debemos recordar una paradoja que ha sorprendido a muchos observadores (Jolivet, 1997; Mam Lam Fouck, 2002; Piantoni, 2009). La Guayana Francesa ha sido durante mucho tiempo un territorio escasamente poblado. En el contexto de la colonización francesa, muchas voces se alzaron para exigir su “valorización”, mientras se lamentaba lo que parecía ser el principal obstáculo: la falta de brazos. Por lo tanto, desde el siglo XVIII hasta la década de 1970, las políticas migratorias en Guayana Francesa buscaron fomentar la migración. Varios intentos tuvieron éxito (Piantoni, 2009) para traer mano de obra: colonos instalados durante grandes expediciones con resultados a veces catastróficos – como es el caso de la expedición “Kourou” en 1763 –, esclavos, trabajadores contratados de diversos orígenes, convictos. A pesar de todos estos esfuerzos, el censo de 1954 contaba con menos de 28,000 habitantes, que el autor criollo de la época, Jean Hauger (1957), calificó como “el restante de poblaciones indígenas e inmigrantes” antes de referirse a un “desastre demográfico” y su deseo:

La Guayana Francesa puede acoger a un gran número de emigrantes con la condición de que, al menos al principio, acepten vivir en una economía más o menos cerrada y que estén contentos, por supuesto, con un confort relativo. Personalmente, estamos convencidos de la utilidad, para Guyana Francesa y para la

4 Este capítulo se basa en una investigación de campo antropológica realizada por Marianne Palisse entre 2013 y 2015 en Cayena y Sinnamary y en 2017 y 2018 en Saint-Laurent du Maroni, y por Wilmont Jean en el distrito “Cayenne 5” en Cayena en 2019 como parte de su tesis de maestría en la Université de Guyane (Jean, 2019).

Unión Francesa, de una gran inmigración sin limitación de origen. (Hauger, 1957: 518).

En la década de 1970, las políticas públicas aún consistían en alentar a los migrantes a establecerse. El Plan Verde, un plan de desarrollo esencialmente industrial, también incluyó un componente agrícola, que proporcionó ayudas para la instalación de miles de agricultores. El éxito fue débil, pero el gobierno francés ayudó entre 1977 y 1979 a dos grupos de Hmongs, refugiados en Tailandia y en Francia metropolitana, a establecerse en las comunas, entonces en declive demográfico de Roura y Mana, para efectuar allí agricultura, provocando manifestaciones de oposición en Guayana Francesa.

En ese momento, se estaba produciendo un punto de ruptura: en las décadas de 1970 y 1980, Guayana Francesa se volvió atractiva, en particular para los nacionales de tres países. En la actualidad, estos siguen siendo los países de origen de los tres grupos más numerosos de migrantes en Guayana Francesa (Hurpeau, 2012): brasileños, surinameses y haitianos. Pocos años después, el tema migratorio se convirtió en un tema de preocupación y una fuente de tensión (Calmont, 1993; Jolivet 1997, Mam Lam Fouck, 2015).⁵ Los haitianos en particular veían crecer rápidamente su número: 500 en 1975, casi 20,000 en 1985 según André Calmont (1993) y fueron objeto de una fuerte estigmatización (Gorgeon, 1985; Hidair, 2008). Los informes insistían en que se tomaran medidas para limitar la afluencia de migrantes a Guayana Francesa y, a partir de la década de 1980, las políticas migratorias se volvieron represivas. Según Emmanuelle Pommerolles, este afán de frenar la migración provenía principalmente de los servicios de la prefectura, que seguían así las pautas nacionales, mientras que los servicios económicos del Estado continuaban viendo la migración como un elemento fundamental para el desarrollo económico del territorio.

5 Por ejemplo, Marie-José Jolivet (1997) observa que si los inmigrantes antillanos que vinieron en gran número a buscar oro entre 1870 y 1930 fueron bien recibidos por los guyaneses “felices de ver los brazos extranjeros moverse”, “ese no es exactamente el caso para los migrantes actuales – haitianos expulsados de su isla por la pobreza y la violencia, negros cimarrones expulsados de Surinam por la guerra civil, o “empresarios” que vinieron por negocios desde Brasil u otras Guayanas – que son todos percibidos como potencialmente peligrosos para el orden y para los equilibrios socioeconómicos: además de la delincuencia (en su realidad y con las fantasías que suscita), tememos el aumento del ya elevado desempleo, la especulación, el empresarialismo, o más simplemente la dificultad de una mayor competencia; también tememos, en otro punto de vista, la fuerza de ciertos cultos y ciertas prácticas mágicas que no tenemos en el equivalente local, como el vudú haitiano, o los viejos rituales del Bushinenge”. Isabelle Hidair (2008), por su parte, señala las expresiones que estigmatizan a los haitianos que luego prosperan, como “vestirse de haitiano” o “que parece haitiano”.

En primer momento de la migración, los haitianos no necesitaban visa para venir a Guayana Francesa. Con un pasaporte simple y un boleto de regreso, podían permanecer allí durante tres meses (Calmont, 1993). Por tanto, los primeros migrantes llegaron por el aeropuerto. La situación cambió en 1980, la ley conocida como la Ley Bonnet hizo que la Ley de 1945 sobre las condiciones de entrada y estancia de extranjeros, fuera aplicable en los departamentos de ultramar y, por lo tanto, exigía que los haitianos tuvieran una visa. Si algunos, aquellos que podían pagarla, continuaban ingresando a Guayana Francesa con una visa de turista, se estableció también otra ruta a través de Surinam (Gorgeon, 1985). En 1989, según los observadores en la época, los vuelos unieron Paramaribo y Puerto Príncipe, luego los candidatos a la inmigración cruzaron el Maroni con la ayuda de contrabandistas amerindios, lo que recuerda las historias de convictos fugitivos.⁶

La situación de los migrantes se agravaba, como lo testimonian las alertas lanzadas por las asociaciones de apoyo a los migrantes: trámites prolongados, dificultades en el acceso a sus derechos, retrasos administrativos, todo se hace para mostrarles que no son bienvenidos. Jean-Yves Urfié, capellán de los haitianos de Guayana Francesa, relata en 1989 las diversas vejaciones que sufrían los migrantes haitianos al renovar sus permisos:

La administración de la prefectura tiende a aumentar el número de comprobantes de residencia, cuya vigencia se amplía mediante sellos sucesivos, posponiendo cada vez la fecha de vencimiento de los documentos de residencia provisionales ¿No podríamos considerar un sistema que eximiera a los extranjeros de hacer cola a las cuatro de la mañana para obtener el decimoquinto sello en un recibo de tres meses que, al final, rondaría el período de vigencia de 3 ó 4 años? Y de esta manera, los ciudadanos haitianos se ven privados de los subsidios familiares para sus hijos porque esta tarjeta rosa tiene una vigencia original de tres meses.⁷

Emmanuelle Pommerolle (2013) señala el contraste entre la lentitud en la tramitación de expedientes de extranjeros y la eficiencia de las *reconduites à la frontière* (medidas que obligan al migrante indocumentado a abandonar el suelo nacional) y destaca muchas prácticas destinadas a poner en dificultades a los migrantes (negativa antes de 2010, de emitir comprobantes de ingreso en determinados expedientes, solicitud de documentos no obligatorios, etc.), justificados por la escasez de personal y del mal funcionamiento del servicio, pero también por el miedo del

6 Véase GISTI - Jean-Yves Urfié: *La traite des immigrés en Guyane : Aumônier des Haïtiens en Guyane*, *Revue Plein Droit* n° 8, août 1989. Consultado el 30 de enero de 2016. <http://www.gisti.org/spip.php?article3540>.

7 *Ibidem*.

crecimiento de la inmigración. Luego de la caída de Duvalier en 1986, se organizó una operación para regresar al país (Calmont, 1993) saliendo alrededor de 1,700 personas.

Los años ochenta fueron también los años en los que se puso en marcha un derecho de emergencia en los departamentos y regiones francesas de ultramar (DROM) en general y en Guayana Francesa en particular (Pommerolles, 2013). Las leyes relativas al control migratorio fueron aplicadas, pero muy a menudo sin las garantías previstas a los derechos de los migrantes. Cuando en 1985 se creó el espacio Shengen, garantizando la libre circulación de personas dentro de Europa, no se incluyeron los DROM, lo que en la práctica supuso el establecimiento de condiciones de acceso diferenciado: una visa para un DROM no es válida para el continente y viceversa. La apelación de la decisión de renovación no es suspensiva. Otra excepción a la ley son los bloqueos de carreteras que impiden que los migrantes indocumentados accedan a Cayena. El bloqueo de Iracoubo, entre Saint Laurent-du-Maroni, en la frontera con Surinam, y Cayena, fue creado en 1986, para evitar que los refugiados de la guerra civil en Surinam (1986-1992) llegaran a Cayena y Kourou. Está localizado a casi 100 kilómetros de la frontera. Fue retirado en 1998, antes de reaparecer a principios de la década de 2000, al mismo tiempo que el de Regina, ubicado entre Saint-Georges de Oyapock, en la frontera con Brasil y Cayena. Este se ubica a 85 kilómetros de la frontera brasileña (Nicolás, 2016 y 2020).

Las autoridades centrales francesas están preocupadas por lo que está sucediendo en la Guayana Francesa y en otros departamentos y regiones de ultramar y, como lo demuestran Cédric Audebert y Nelly Robin (2009) así como Catherine Benoît (2010), se comprometen a fortalecer la frontera entre Guayana Francesa y su entorno regional. Se ejerce así una fuerte presión sobre los países vecinos para que se firmen acuerdos de cooperación policial con el objetivo de controlar a los extranjeros. Surinam, en particular, lentamente ha endurecido sus condiciones de acceso. Francia y Surinam firmaron acuerdos en 2006 para establecer una cooperación policial transfronteriza. Los haitianos sienten los efectos, ya que estos evocan el cierre de Surinam, *Sirinam fèmen* (Joseph, 2020: 205). En 2016, tras la presión francesa, Surinam estableció la visa obligatoria para los haitianos, lo que posteriormente fue impugnado por el gobierno haitiano ante la CARICOM (comunidad caribeña). En julio de 2018, restableció la libre circulación de haitianos en sus estados miembros.

Estos endurecimientos sucesivos de la política francesa tendrán consecuencias para los migrantes. Primero, conducen a la apertura de nuevas rutas migratorias, que son

más largas, complejas y riesgosas.⁸ El número de haitianos que llegan desde Brasil aumentó desde la década de 2000 (Joseph, 2020). La ruta de Brasil se fortaleció más aún después del terremoto de 2010 cuando varios países de América del Sur, incluido Brasil, abrieron sus fronteras a los migrantes haitianos con visas “humanitarias” (véanse los capítulos de Handerson Joseph, Carina Trabalón y Nassila Amode en este libro). Bolivia y Ecuador, que no requieren visas para ciudadanos haitianos, se están convirtiendo en importantes puntos de tránsito. Desde allí, los migrantes llegan a Perú, luego a la frontera con Brasil, y rápidamente, varios cientos de migrantes llegan a Tabatinga, en la triple frontera entre Brasil, Perú y Colombia (Joseph, 2015). Una vez en Brasil, como describe Joseph (2020), hay que llegar a Manaus en barco, luego tomar otro barco a Santarém y finalmente a Macapá, desde donde los autobuses conducen a Oiapoque y a la frontera. Durante un tiempo después del terremoto, a los haitianos que llegaban a la frontera se les podía emitir una visa temporal que les permitía viajar a Cayena para solicitar asilo, pero rápidamente, a principios de 2011, Francia dejó de emitir estas visas. Por lo tanto, debemos llegar a Cayena por mar, en barco.

De esta manera, los recién llegados han experimentado a menudo viajes largos y peligrosos, plagados de obstáculos. El camino a través de Surinam ciertamente no fue fácil y algunos migrantes podían quedar varados durante unos meses o más en Paramaribo, abandonados por los agenciadores o porque no habían pagado el pasaje a Guayana Francesa (Laëthier, 2011). Ahora, algunas historias evocan aventuras similares, pero en Ecuador o Bolivia, cuentan la angustia de los migrantes sin un centavo en el bolsillo y en un país cuyo idioma no hablan, que lanzan llamados desesperados a sus familias. Ellos utilizan diversas redes diaspóricas para ayudarlos. Por ejemplo, para desbloquear la situación de su prima, Guerline, de 40 años, en Guayana Francesa desde 2009, casada con un francés nativo de la Francia metropolitana, visita a una de sus conocidas en Río de Janeiro, que conoce a alguien en Río de Janeiro que a su vez conoce a un buen *raketè* (pasador) en Ecuador. Diversos hechos recuerdan periódicamente la peligrosidad de las carreteras: en octubre de 2012, la prensa guyanesa contó la historia de cuatro niños que se dirigían para reunirse con sus madres residentes en Guayana Francesa y que, tras el terremoto de enero de 2010 en Haití, habían sido colocados en un hogar de acogida en Bolivia.⁹ En Guayana Francesa, la madre de uno

8 Sin embargo, eso no significa abandonar la carretera a Surinam de ninguna manera. De las veinticinco personas entrevistadas en 2019 por Wilmont Jean en Cayena, todas llegaron después de 2015, dieciocho pasaron por Surinam y sólo siete por Brasil.

9 Esto nos permite afirmar que la ruta por Bolivia ya estaba muy activa antes del terremoto de enero de 2010.

de ellos acabó pagando a un compatriota, indocumentado, para que recogiera a los niños y este último, al final de un complicado viaje de ida y vuelta que duró dos meses, logró regresar con ellos a la frontera Brasil-Guayana en Saint-Georges de l'Oyapock, donde se presentó con la Policía de Fronteras y fue arrestado. La madre que encargó la expedición y el “pasador” fueron juzgados en comparecencia inmediata: la madre fue condenada a una multa con suspensión de 1,500 euros y el “pasador” a tres meses de prisión condicionada por “asistencia a la entrada y al movimiento de migrantes ilegales”.¹⁰ Pero a veces la aventura termina mal: en abril de 2013, el naufragio de un barco que transportaba migrantes entre Brasil y Guayana Francesa dejó al menos dos muertos y unos quince desaparecidos. Los pescadores entrevistados dijeron que a menudo acudían en ayuda de los migrantes en la zona afectada.¹¹ En noviembre de 2019, tres personas fueron encontradas muertas después de que se volcó un bote en el río Iracoubo, entre la frontera con Surinam y Cayena, y una mujer embarazada, conmocionada, fue hospitalizada. Sus ocupantes haitianos buscaron visiblemente eludir el puesto de control de la carretera.¹²

Más allá de los peligros encontrados en el camino, la cuestión de los papeles y sus incertidumbres condicionarán en gran medida la experiencia de cada migrante en Guayana Francesa. En primer lugar, influirá en gran medida la elección de dónde vivir. El miedo a ser controlados obliga a los migrantes indocumentados a permanecer en ciertos barrios donde los migrantes están en contacto relativo y a limitar su circulación. Podemos citar en la aglomeración de Cayena Cogneau-Lamirande, Balata, Sablance, así como en muchos barrios de construcción propia cerca del centro de la ciudad – Cayenne 5, Mont Baduel – y en Saint Laurent du Maroni el distrito de Chez Bibi, también llamado AZ55.¹³ Al no poder trabajar de manera indocumentada en el sector regular, los migrantes tienen que ganarse la vida en el sector informal y realizar trabajos, a menudo remunerados por pieza o a destajo, en el sector de albañilería, en la agricultura, limpieza para mujeres o incluso vendiendo boletos de borlette (lotería haitiana). Algunos de ellos, si pueden acceder a la tierra de manera informal, se dedican a la agricultura por su

10 France-guyane del 12 de octubre de 2012, <https://www.franceguyane.fr/actualite/faitsdivers/le-periple-de-quatre-enfants-pour-rejoindre-leurs-meres-140968.php>, consultado el 16 de septiembre de 2020.

11 <https://www.marine-oceans.com/actualites/5037-guyane-3-migrants-clandestins-repeches-15-naufages-toujours-portes-disparus>, consultado el 28 de septiembre de 2020.

12 https://www.20minutes.fr/faits_divers/2649263-20191112-guyane-trois-morts-chavirage-embarcation, consultado el 28 de septiembre de 2020

13 Para conocer la ubicación de este último, véase Comptour, Marion, et Moracchini, Vincent, (2020) *Toponymie des quartiers de Saint-Laurent du Maroni*, in Noucher, Matthieu et Polidori, Laurent (dir.), Atlas critique de la Guyane, Paris, CNRS.

propia cuenta, lo que puede resultar un buen sector para la integración social (Palisse, 2016; Palisse y Davy, 2018). Pero la mayoría vive en una situación muy precaria como es el caso de Suzanne, de 26 años: “Tengo dos hijos, uno en Guayana y el otro en Haití. Vivo en un carbet¹⁴ de dos habitaciones que pago por 100 euros al mes, sin agua potable, sin luz. Mi novio es quien me ayuda a veces para que pueda comer y pagar el alquiler.” (Suzanne, Cayena, abril de 2019).

La solidaridad entre los migrantes es fundamental. Algunos, los que tienen parientes en Guayana Francesa, pueden contar con la solidaridad familiar, otros a veces se reúnen con compañeros que han conocido durante su viaje. Se están creando pequeños grupos de ayuda mutua, explica Carl, de 27 años, padre de dos niños que se quedaron en Haití:

A veces es un amigo quien me da de comer. Cuando encuentro un empleo lo comparto con mis amigos, de esta manera, cuando no tengo dinero ellos me dan también. Pero señor, se lo juro señor, es muy complicado vivir el día a día. En cualquier caso, no volveré a mi país. (Carl, Cayena, mayo de 2019).

Si bien la mayoría de ellos se concentra en barrios urbanos donde los compatriotas pueden ofrecerles trabajo, algunos abandonan los centros urbanos por el mundo rural, las “comunidades”, donde es más fácil acceder a la tierra y realizar agricultura:

Bueno, cuando vine a Kourou, debido a que no había mucho trabajo, mientras estás en la comuna, puedes arreglártelas más fácilmente. Porque si no tienes un trabajo fijo, si eres alguien que trabaja la tierra y puedes hacer *abattis*,¹⁵ es mejor que vengas a Sinnamary. (Carlo, Sinnamary, febrero de 2013).

Charles, de 33 años, ubicado en 2018 en Saint-Laurent du Maroni, trabajó durante varios años en Brasil, pero se le hizo más difícil encontrar trabajo a partir de 2014, debido a la crisis económica. En 2016, se unió con su hermana, que vivía en el distrito de Chez Bibi. Poco después, partió de Saint-Laurent hacia Cayena, cruzando ilegalmente el control vial de Iracoubo, con el fin de solicitar asilo. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que le resultaba más difícil vivir en Cayena, donde, según él, las personas en situación regular son más numerosas y, por tanto, la economía informal era menos floreciente. Asimismo, tras el rechazo de su solicitud de refugio, prefirió volver a Saint-Laurent du Maroni, donde las oportunidades le parecían mayores y donde podía

14 La palabra carbet en Guayana Francesa designa una construcción básica con techo, pero sin paredes, lo que permite refugiarse o incluso dormir en el bosque. Los migrantes haitianos de Cayenne 5, que se mencionarán más adelante en el artículo, utilizan este término para referirse a su hábitat construido con materiales reciclados.

15 La palabra *abattis* en Guyana Francesa designa el sistema tradicional de agricultura itinerante de roza y quema y, por extensión, cualquier parcela despejada para la agricultura.

acceder – sin título – a un terreno cercano a la casa de su hermana, donde practica la agricultura y ha construido su casa.

El caso de Charles, además de mostrar cómo los migrantes se adaptan y cambian sus estrategias en función de las oportunidades u obstáculos encontrados – tema al que volveremos más adelante en este capítulo –, es bastante revelador de las desigualdades entre migrantes. Charles, actualmente, tiene la clara intención de permanecer en Saint-Laurent. Como pareja y padre de dos hijos, limpió un gran jardín junto a la casa de su hermana, que es su principal fuente de ingresos, y construyó en el medio, una casa espaciosa, que aún no ha terminado de construir. Sin embargo, al ser consultado sobre los productos de su huerto, confiesa que uno de sus principales problemas es la obligación de utilizar intermediarios para venderlos. Ir al mercado en el centro de Saint-Laurent es demasiado peligroso y muchos testigos muestran que los expositores eran controlados por la policía de fronteras. De esta manera, se vio obligado a aceptar vender sus frutas y verduras, en condiciones francamente desfavorables, a otras personas que luego las revendían para obtener ganancias. Por lo tanto, la emisión de papeles introduce una fuerte división entre los migrantes, entre los que tienen libertad para moverse por el centro de la ciudad y tener intercambios fuera del barrio, y los otros.

Podemos claramente percibir en los barrios cómo determinadas personas, mejor situadas que otras por diversas razones, están en condiciones de “ayudar” a otros migrantes menos afortunados, o al menos de hacer de intermediarios para ellos, lo que representa una fuente de ingresos. Debido a que llegaron primero, ocuparon la tierra y pudieron obtener documentos; estas personas pudieron implementar procedimientos administrativos para tener acceso legal al agua y la electricidad, o incluso beneficiarse de concesiones de tierras. A partir de entonces, se convierten en proveedores de trabajo y tierra, y revenden agua y electricidad a otros con una ganancia o incluso, como vimos anteriormente con el caso de Charles, compran los productos agrícolas de los que no pueden salir del barrio, para así comercializar esos productos.

Solicitantes de asilo en Guyana Francesa: ¿el derecho de asilo atrae a los migrantes?

Como lo demuestran los informes anuales de la Oficina Francesa para la Protección de Refugiados y Apátridas (OFPRA), en Guyana Francesa a partir de 2015 hubo un aumento muy significativo del número de solicitudes de asilo. Guyana Francesa concentra el 77% del total de las primeras solicitudes excepto acompañantes menores y

revisiones para los departamentos franceses de América (DFA: Guadalupe, Martinica y Guyana Francesa), es decir, 2,511 expedientes de 3,707. Si las nacionalidades de los solicitantes son diversas según los departamentos, la demanda en los tres departamentos es predominantemente haitiana: alrededor del 80% en Guyana Francesa y Guadalupe, y más del 90% en Martinica (OFPRA, 2015: 44-45). En 2017, los departamentos franceses de América concentraron el 90.7% del número total de primeras solicitudes en el extranjero, incluido casi el 90% sólo en el departamento de Guyana Francesa, donde la demanda se ha cuadruplicado desde 2015 (OFPRA, 2017). La solicitud haitiana, que es la mayoría en el DFA, representa el 88.9% de la solicitud de asilo en Guyana Francesa y el 48.3% de la presentada en Guadalupe. En total, en Francia, 4,927 haitianos solicitaron asilo en 2016 y 4,939 en 2017. Esto convierte a Haití en el tercer país de origen de los solicitantes de asilo¹⁶ en Francia, después de Albania y Afganistán. Según el mismo informe, la OFPRA organizó, entre enero y septiembre de 2017, ocho misiones a Cayena, cada una movilizando entre tres y nueve oficiales de protección durante dos semanas. Estas misiones permitieron escuchar a un total de 3,099 haitianos, que constituyen la mayoría de los solicitantes de asilo en Guyana Francesa. En este sentido, la apertura de una sucursal de la OFPRA en Cayena en septiembre de 2017 permitió operar de manera continua en este territorio que ha experimentado un fuerte aumento de las solicitudes de asilo. (OFPRA, 2017: 24-25).

En general, independientemente del departamento en cuestión, los supuestos motivos de los solicitantes de asilo haitianos no han cambiado desde los años anteriores (OFPRA, 2017: p 35). Forman parte de un contexto de seguridad degradado donde los demandantes dicen ser víctimas de ataques, robos y crimen organizado, así como disputas privadas: de tierras que a menudo ocurren en el contexto de una sucesión, rivalidades profesionales entre comerciantes, peleas de vecinos. Según los demandantes, la mayoría de estos conflictos dan lugar a actos de represalia cometidos por bandas de delincuentes pagados por los adversarios, o a prácticas ocultas destinadas a dañarlos. Muchas mujeres dicen ser víctimas de agresiones sexuales o violaciones. En los últimos años, también hemos notado solicitudes de personas LGBTI que dicen no beneficiarse de la protección de las autoridades haitianas frente a los ataques. Algunas solicitudes se refieren a hostilidades entre partidos de oposición o del partido oficialista “Partido Haitiano Tèt Kale” (PHTK). Cabe señalar que la gran mayoría de las solicitudes de asilo

16 Según el glosario de la OFPRA, la persona cuya solicitud de asilo está siendo examinada. El término de solicitante de protección internacional se utiliza cada vez con mayor frecuencia.

haitianas son rechazadas porque no cumplen con los criterios para adquirir la condición de refugiado o protección internacional bajo la Convención de Ginebra¹⁷. La mayoría de ellos no pueden demostrar que enfrentan persecuciones o amenazas.

Durante el mes de agosto de 2016, la prefectura de Guyana Francesa y la Cruz Roja cerraron temporalmente sus ventanillas para hacer frente al aumento significativo de solicitudes de asilo en Guyana Francesa, con el fin de atender los casos ya en curso. La medida fue anunciada por el prefecto de la ciudad, Martin Jaeger, quien, para justificarla, consideró “un servicio saturado”, “un acúmulo” de solicitudes por procesar, “estructuras no calibradas” y “una explosión de solicitudes de asilo”, reportando 4,500 solicitudes de asilo registradas en Guyana Francesa a mediados de agosto, frente a 2,700 en 2015 y 1,000 en 2014. El prefecto criticó en particular el uso abusivo de este tipo de procedimientos por parte de los “falsos solicitantes de asilo haitianos” quienes, según él, harían un uso oportunista de la solicitud de asilo luego de haber pasado por Brasil con visa humanitaria o por Surinam con visa de turista. El prefecto continuó diciendo que esto iba en detrimento de la organización de los servicios de las prefecturas y de quienes realmente necesitaban de protección. Finalmente, agregó que estas solicitudes son “rechazadas casi sistemáticamente” por la OFPRA, “porque estas personas vienen a Guyana Francesa por motivos económicos (...) que no es un criterio de la solicitud de asilo”¹⁸. Este discurso del representante del Estado en Guyana Francesa, que distingue a los migrantes que realmente necesitan protección de los demás, no es sorprendente en el contexto de las políticas represivas hacia los migrantes, llevadas a cabo por los gobiernos franceses desde la década de 1980, que pretendía mostrar la firmeza del Estado en un contexto en el que se expresaba la xenofobia por una parte de la población, tanto en la Francia continental como en Guyana Francesa. Esta decisión de encerramiento revivió el debate sobre la presencia de haitianos en suelo guyanés. Algunos creen que el subsidio otorgado a los solicitantes de asilo en Guyana Francesa, un monto aproximado de 341 euros, sería el verdadero motivo de los haitianos, que sabrían muy bien que no cumplen con los criterios relativos a la condición de refugiados. La idea de que el derecho de asilo es la causa de la llegada masiva de haitianos a Guyana Francesa en los últimos años se expresa con frecuencia en debates públicos.

17 La Convención de Ginebra, firmada en 1951, define los derechos de los refugiados y establece las obligaciones legales de los Estados para garantizar su protección.

18 <https://la1ere.francetvinfo.fr/guyane-le-prefecture-ferme-provisoirement-ses-portes-aux-demandeurs-d-asile-389569.html>, consultado el 30 de septiembre de 2020.

En lo que concierne al contexto y a las causas del desplazamiento de los haitianos que llegaron a la Guayana Francesa desde 2015, el trabajo de campo realizado por Wilmont Jean en el distrito “Cayenne 5”, ruta de Troubiran en Cayena, nos permite responder ciertas preguntas (Jean, 2019). Esta área de investigación fue seleccionada por tratarse de una zona residencial construida muy recientemente por sus ocupantes, utilizando materiales reciclados – láminas, madera, etc. –, que cuenta con una fuerte presencia de inmigrantes indocumentados que llegaron desde 2015, y en particular haitianos, que surgieron durante las entrevistas, en su mayoría con la solicitud de asilo negada. De esta manera, pudimos discutir directamente con las principales partes interesadas sobre los vínculos supuestos o existentes entre la migración haitiana y el refugio en la Guayana Francesa. Realizamos entrevistas a veinticinco haitianos, de 23 a 48 años, doce mujeres y trece hombres, entre los que pudimos distinguir veintidós cuyos derechos de refugio fueron rechazados, dos que no solicitaron refugio y sólo uno que fue reconocido como refugiado.

Los principales motivos de salida mencionados por doce de los veinticinco encuestados son la falta de perspectivas para los jóvenes en Haití y la búsqueda de mejores condiciones de vida, lo que sin duda corresponde a lo que el prefecto llama “motivos económicos”. Este es el caso del padre de dos hijos, de 27 años, quien declaró: “Salí de Haití porque las condiciones de vida son muy difíciles. No hay puestos de trabajo y la inseguridad sigue aumentando” (Franz, Cayena, mayo de 2019). Una joven de 26 años, madre de un niño, explica: “Vine aquí en busca de una vida mejor. En Haití, las condiciones socioeconómicas se deterioran día a día, no hay oportunidades para los jóvenes” (Vania, Cayena, mayo de 2019). El mismo tipo de comentarios encontramos en Immacula, de 28 años: “Me fui por falta de oportunidades para los jóvenes en Haití, vengo a buscar trabajo para vivir mejor” (Immacula, Cayena, abril de 2019). Algunos, como esta madre de tres hijos, de 33 años, también evocan la necesidad de encontrar un ingreso para la familia que se quedó en Haití: “Vengo aquí a Guayana en busca de trabajo para poder ayudar a mi familia y a mis hijos que quedaron atrás, en Haití” (Stéphanie, Cayena, abril de 2019).

La segunda causa de salida mencionada es la inseguridad y el miedo a ser objeto de violencia. Jacqueline, de 48 años, madre de un niño, lo expresa claramente en sus palabras: “Salí de Haití principalmente por la inseguridad, tenía mucho miedo de ser víctima de violencia porque vivía en Port-au-Prince” (Jacqueline, Cayena, junio de 2019). Las mismas razones aparecen en el discurso de Nathalie, 23 años, madre de un

niño: “Trabajé como camarera en un hotel en Miragoâne, no ganaba mucho, pero podía aguantar. Estaba realmente asustada por la inseguridad. Tomé la decisión de irme de Haití y mis padres me acompañaron.” (Nathalie, Cayena, mayo de 2019).

Dos de los entrevistados dijeron que se fueron de Haití sin más motivo que querer irse, uno evocando una “locura” y el otro por querer tener otra experiencia. Este es el caso de Joël, de 27 años, quien anteriormente era carpintero en una ONG: “Salí de Haití por una locura porque muchos jóvenes de mi barrio se fueron del país. Entonces, también decidí irme” (Joël, Cayena, junio de 2019). Suzanne, 26, madre de dos hijos, uno de los cuales nació en Guyana Francesa, dice: “Salí de Haití porque quería tener otra experiencia, no tengo razones válidas” (Suzanne, Cayena, mayo de 2019).

Curiosamente, Suzanne parece haber internalizado fuertemente la idea de que se necesita una “buena razón” para migrar, no sólo un “deseo”. Finalmente, tres interlocutores afirmaron haber salido de Haití porque sus familiares cercanos (padres, hermanas, hermanos, cónyuge etc.) se los propusieron. Jackson explica: “Vivía con mi padre en Haití, lamentablemente murió. Mi madre, que vive en Francia, me envió dinero para entrar a Guyana”. Junior, de 33 años, padre de dos hijos, dijo: “No fue mi elección venir aquí, fue mi familia quien decidió. Fue la elección de mi tía que vive en Estados Unidos, ella le envió dinero a mi padre y él organizó el viaje” (Jackson, Cayena, junio de 2019).

Dos de nuestros interlocutores dicen haber sufrido violencia, incluido aquel que obtuvo el estatus de refugiado. Este hombre de 30 años explica: “Fui asesor del partido político OPMC (Organisation Politique Mains Contrées), fui perseguido personalmente por un opositor político del partido, por eso salí de Haití” (Gérald, Cayena, abril de 2019). Emilie, de 31 años, dice: “Sufrí una tentativa de violación mientras iba a la iglesia y no pude identificar a mis agresores. Esto realmente me volvió psicológicamente inestable. A pesar de mi trabajo como agente de construcción de edificios en una ONG, tuve que renunciar a todo para ir a Guayana” (Émilie, Cayena, mayo de 2019).

Además, la gran mayoría de nuestros interlocutores ya habían oído hablar de Guayana Francesa antes de salir de Haití. Explicaron que antes de su salida, habían oído decir que se trataba de un territorio francés, en el que había que tener paciencia para tener éxito, que la Policía de Fronteras detenía allí a migrantes indocumentados, o incluso, que los territorios franceses, en su conjunto, eran “difíciles”. En consecuencia, cuatro de los entrevistados dijeron que nunca habían oído hablar de Guayana Francesa

antes de salir de Haití. Ellos son originarios de Saint-Louis du Sud, de Port-au-Prince y entre ellos, dos de Trou-du-Nord.

Cuando se les preguntó sobre las razones para venir a Guayana Francesa, catorce dijeron que fue la elección de sus familiares cercanos que, según el caso, podían ser sus padres, cónyuges, hermanos y hermanas, primos, tíos o tías. Cabe recordar aquí que la decisión de migrar no es necesariamente la de un sólo individuo, sino que a menudo es una decisión colectiva, tomada por el grupo familiar que financiará la migración y por lo tanto elige el destino. Todos nuestros interlocutores estimaron sus costos de viaje entre 3.000 y 5.000 dólares estadounidenses, pero sólo cinco de ellos indicaron que ellos mismos habían pagado esta cantidad. Cuatro fueron ayudados por sus familiares y dieciséis fueron totalmente apoyados por sus familias: padres, hermanas, hermanos, cónyuge. Entre los que eligieron Guayana Francesa ellos mismos, dos explican haber venido porque en su vecindario en Haití, hay muchos *dyaspora*¹⁹ que viven en Guayana Francesa y muestran signos de riqueza. Dos mujeres se fueron de Brasil, una porque tenía problemas con su pareja y la otra porque la despidieron de su trabajo. Cuatro personas dicen que eligieron Guayana Francesa porque siempre habían querido vivir en territorio francés. Dos explican haber escogido la Guayana Francesa sin haber tenido un destino fijo. Estando en Surinam, cruzaron la frontera en Albina con unos compatriotas. Un entrevistado dijo que llegó a Guayana Francesa por falta de medios porque habría elegido ir a otro lado si hubiera podido, y cita a Estados Unidos, Canadá y Francia continental como países de destino que le convienen más.

Nos preguntamos sobre el posible conocimiento de los sistemas de asistencia a refugiados por parte de estos migrantes antes de salir de Haití, para comprender si el derecho de refugio podría ser un elemento atractivo, o incluso un detonante para la migración. Por lo tanto, buscamos averiguar si tenían familiares en Guayana Francesa que pudieran brindarles información sobre el tema antes de que salieran de Haití. De hecho, de los veinticinco encuestados, dieciocho nos mencionaron que tenían parientes en Guayana Francesa antes de salir de Haití: para trece, se trataba de su familia cercana: – madre, padre, hermanas, hermanos, esposo o esposa – y para los otros cinco, eran primos de primos o de amigos. Siete entrevistados dijeron que no conocían a nadie en Guayana Francesa antes de partir. A pesar de estas redes de relaciones, diecisiete de nuestros encuestados dijeron que nunca habían oído hablar del refugio en Guayana Francesa (o en Francia) antes de salir de Haití. Los ocho entrevistados que habían oído

hablar del refugio antes de salir de Haití todos tienen parientes en Guayana Francesa. Sin embargo, insisten en su desconocimiento casi total del proceso, que en realidad no les permitió prepararse. Así, Marie, de 27 años, confirma: “Escuché sobre el asilo en Guayana por mis familiares, pero no me explicaron bien cómo obtenerlo porque ellos tampoco saben de qué se trata. De ser así, habría preparado un buen caso” (Marie, Cayena, mayo de 2019). En cuanto a Gerald, a quien se le concedió el estatuto de refugiado, había oído hablar del refugio antes de llegar a suelo guayanés a través de su prometida que llegó al territorio antes que él. Esto le permitió traer las evidencias necesarias para corroborar sus palabras durante la entrevista, dice.

Preguntamos a nuestros interlocutores sobre las razones que los llevaron a solicitar refugio, para tratar de explicar el aumento de la demanda haitiana en los últimos años. Dieciocho de los veinticinco entrevistados nos explicaron que habían optado por solicitar refugio como parte de una estrategia de regularización en territorio francés y porque este era un medio para poder moverse libremente durante un tiempo determinado. Peter, de 25 años, explica: “Solicité refugio porque era una oportunidad para conseguir papeles, para poder salir adelante, para poder trabajar. Expliqué la situación en el país y luego dije que me habían amenazado. Si hubiera entendido de antemano cómo era el proceso de refugio, habría hecho un muy buen caso” (Peter, Cayena, marzo 2019). Joël, de 27 años, también menciona la necesidad de trabajar – “para trabajar necesito papeles, probé suerte” (Joël, Cayena, junio de 2019) – lo cual es paradójico cuando se sabe que un solicitante de refugio no tiene derecho a trabajar y que la obtención de la condición de refugiado es incierta, por decir lo menos. Jameson, de 42 años y con cuatro hijos, no habla de trabajo, sino de la posibilidad de circular: “Solicité el refugio para tener una cobertura para poder moverme libremente por el territorio. Pero, nunca se sabe en la vida, podría haber tenido éxito en la solicitud” (Jameson, Cayena, mayo de 2019). Jackson, de 28 años, menciona, además de la libertad, el subsidio pagado a los solicitantes de refugio: “Solicité refugio para tener un poco de libertad de movimiento en el territorio. El dinero que me dieron también me ayudó mucho” (Jackson Cayena, junio de 2019). Nathalie, de 23 años, también menciona la ayuda para solicitantes de refugio: “Solicité refugio primero para poder moverme y, en segundo lugar, por la ayuda financiera del estado. Pero, lamentablemente, sólo me dieron 114 euros al mes durante siete meses. [...] así, no puedo pagar mi alquiler de 130 euros al mes, y yo tengo un bebé” (Nathalie, Cayena, mayo de 2019). Finalmente, Rosa, de 40 años y 5 hijos, admite haber seguido

simplemente el movimiento: “Hice como todos los demás, probé suerte” (Rosa, Cayena, mayo de 2019).

Lo que se desprende de estos discursos es que el refugio se presenta a la mayoría de estos migrantes como la única vía posible en la difícil situación en la que se encontraban inmersos. Vivir en una situación precaria y sin ningún tipo de ayuda, para algunos con hijos, forzados, para quienes aún no han podido construir su *carbet*, pagando alquiler, sufriendo el estrés diario y la ansiedad relacionada con su situación sin papeles, el refugio les parece la única solución para escapar de su condición. La solicitud de refugio les ofrece un respiro de unos meses: el recibo les permite moverse sin temor a ser detenidos y, a pesar de que la condición de solicitante de refugio no permite trabajar en Francia ni buscar trabajo en el sector informal. La ayuda para solicitantes de refugio, aunque sea una pequeña cantidad, les ayuda a cubrir los costos diarios. Finalmente, no se les ofrece otra posibilidad de regularización a corto plazo, muchos de ellos insisten en que la solicitud de refugio es la única posibilidad disponible para ellos, deberían “probar suerte”.

Sin embargo, el refugio funciona en última instancia como una trampa. Cuando se rechaza su solicitud de refugio, los migrantes reciben una Obligación de Abandonar el Territorio Francés (OQTF). Si no obedecen esta orden judicial, pueden, si son arrestados, ser enviados a un centro de detención administrativa²⁰ antes de ser deportados a su país de origen. Pero, sobre todo, el hecho de que se les haya emitido un OQTF en su contra les impide hacer otra solicitud de permiso de residencia mientras esté en vigor, es decir durante un año, salvo que un cambio de situación (familiar, profesional, etc.). Por lo tanto, los migrantes retornan a la situación en la que se encontraban antes de solicitar refugio, pero con la amenaza adicional de la OQTF y la imposibilidad de intentar otro camino.

Los dos migrantes entrevistados que no habían presentado una solicitud de refugio explican que sus familiares les desaconsejaron presentarla, quienes destacaron que, en caso de rechazo, esto les impedirá tomar otra medida para obtener los papeles.

Al no ofrecer a los migrantes la posibilidad de obtener un permiso de residencia en función de su situación real, el Estado francés los empuja hacia la informalidad y, en última instancia, hacia la culpa (solicitando refugio a pesar de no reunir todos los criterios). Esta “falta” permite culpar aún más a los migrantes, además de haber cruzado

20 En Francia, los migrantes a los que la administración no reconoce el derecho a permanecer en territorio francés pueden ser encerrados en centros de detención administrativa en espera de su expulsión.

la frontera sin papeles: querían usurpar el derecho de refugio, en detrimento de personas realmente amenazadas (ver más arriba las palabras del Prefecto de Guayana Francesa sobre este tema). Esto, en última instancia, permite justificar la negativa a recibirlos arrojándoles una sospecha de deshonestidad.

Partir, permanecer, esperar, los determinantes de las elecciones

Al final, si no parece que la posibilidad de una solicitud de refugio esté en el origen de la famosa y tan temida ola migratoria, en cambio, la elección de una política represiva que mantenga a los migrantes en la informalidad tiene consecuencias muy concretas para su existencia. Viven cotidianamente en la ansiedad y la inseguridad, se sienten indeseables y un buen número de ellos acaban pensando en marcharse, que sin duda es el objetivo de este rechazo. Esta situación no es nueva si estamos de acuerdo con el historiador Gérard Noiriel, que critica duramente el modelo de integración francés:

La gran mayoría de los extranjeros que emigraron a Francia en el pasado no permanecieron. Estas decenas de millones de personas opinaron sobre el “modelo republicano” como el único medio de expresión que les dejó la República: huyendo a países más acogedores, es decir, “votando con los pies” [...] para la minoría de inmigrantes asentados definitivamente en Francia, hablar de un “modelo republicano de integración” es ocultar la dimensión conflictiva y dolorosa de esta historia. Confinados en los sectores más devaluados del mercado laboral, sobreexpuestos a accidentes laborales, privados de los derechos básicos otorgados a los ciudadanos, ante la xenofobia, la represión policial y las expulsiones, los inmigrantes pagaron un alto precio por su integración (Noiriel, 2002: 4).

En el caso de los migrantes haitianos en Guayana Francesa, las entrevistas muestran que el retorno a Haití sigue siendo poco considerado por los migrantes, a pesar de que saben que el estado francés²¹ ofrece asistencia para el retorno. La situación económica y la inseguridad en Haití, que son los principales motivos que han llevado a la salida de la mayoría de los migrantes, siguen constituyendo poderosos disuasivos, como afirma Marie: “Demasiadas malas noticias en Haití, no volveré allí” (Marie, Cayena, mayo de 2019) y Vania: “Las cosas van de mal en peor en Haití, es mejor quedarse y esperar que eso va cambiar” (Vania, Cayena, mayo de 2019). Cabe señalar de pasada que los discursos sobre Haití muestran una cierta tendencia de los migrantes a mantener entre sí un imaginario muy negativo sobre el país. La idea de permanecer allí parece

21 Además de la asistencia de regreso “básica” que incluye el billete de avión, así como una ayuda financiera fija de 650 euros, en 2015, el prefecto de Guyana Francesa anunció que se firmó un acuerdo en Puerto Príncipe entre la Oficina Francesa de Inmigración e Integración (OFII) y la asociación Entrepreneurs du Monde. El acuerdo proporciona una ayuda de 4.000 euros a los migrantes que se involucren en un proyecto de creación de empresas. <https://www.franceguyane.fr/actualite/une/4-000-euros-d-aide-pour-le-retour-au-pays-des-haitiens-237200.php>

preocuparles mucho hasta el punto que, quienes obtienen un permiso de permanencia, a menudo posponen un viaje al país tan ardientemente deseado.

Además, si consideramos las posibilidades disponibles para los migrantes sin permiso de residencia, que son sobre todo un contingente de movilidad en los países vecinos de la región de Guayana, parece que Guayana Francesa sigue siendo la primera opción para la mayoría de los migrantes. Estos a veces evocan el sistema de salud o, más frecuentemente, el sistema educativo del que se benefician sus hijos. Pero también entendemos en sus comentarios que Guayana Francesa, al ser un territorio francés, se beneficia del prestigio que tiene Francia, considerada un destino de migración de prestigio, un *peyi blan*, es decir, uno de estos poderosos países del norte, económicamente sólido y con un alto nivel de vida. Eso es lo que parece querer decir Johnson, estudiante de 23 años, quien, refiriéndose a Brasil y Surinam, dice: “No quiero vivir en estos países por sus monedas”²² (Johnson, Cayena, junio de 2019). La ausencia de papeles supone, por tanto, que muchas personas se queden inmovilizadas en Guayana Francesa porque no tienen los medios para continuar su viaje a los países de ensueño: Francia continental, Estados Unidos, Canadá.

Sin embargo, si se toma una segunda opción, Brasil es generalmente preferido a Surinam por su condición de gran potencia sudamericana, dotada de una industria, un ejército y un equipo de fútbol de prestigio. Pero más allá de este imaginario, vemos que los migrantes que han permanecido allí tienden a regresar cuando la situación se pone demasiado difícil en Guayana Francesa. Empero, la elección no es fácil y son muchos los criterios que entran en esta decisión como es el caso de Ruth, de 30 años, quien vivió tres años con su pareja en Brasil, y comenta que tiene muchas ganas de regresar. Pero llegó a Guayana Francesa en 2016 para separarse de su compañero luego de problemas de relación. Hoy, la verdadera razón que le impide regresar a Brasil es la educación de su hijo en Guayana Francesa. De hecho, los migrantes haitianos consideran que el sistema escolar francés es de alto nivel y tiene la ventaja de ser gratuito. No obstante, destaca las fortalezas de Brasil en términos de economía y cierta calidad de vida para los migrantes. Ella y su compañera habían encontrado trabajo allí y esto les permitió satisfacer las necesidades de la familia. Mientras está en Guayana Francesa, explica,

Sin un permiso de residencia no puedes trabajar y es muy difícil tenerlo. A veces hay personas que tienen hijos en el territorio y que han estado presentes en el

22 Maud Laëthier (2011: 6) ya había señalado este argumento sobre la debilidad de la moneda de Surinam frente al euro.

territorio durante más de 5 años, que han presentado una solicitud a la prefectura, a quienes se les niega la emisión del permiso de residencia. Son cosas que me desaniman de quedarme en Guayana porque no sé hasta cuándo tendré papeles (Ruth, Cayena, abril de 2019).

Por tanto, Brasil parece ser un país más acogedor y menos duro para los migrantes. En cualquier caso, esta es la opinión de Immacula que está pensando en unirse con su hermana que ya vive en Brasil porque, dice, “las condiciones de vida son demasiado difíciles cuando estás indocumentado en Guayana” (Immacula, Cayena, abril de 2019). Asimismo, Suzanne expresa claramente su malestar en Guayana Francesa, donde considera que vive en muy malas condiciones. Por lo tanto, planea mudarse a Brasil. Cuando se le pregunta sobre su ruta migratoria, explica que Surinam era su país de destino. Sin embargo, ella vino a Guayana Francesa y lo lamenta hoy.

Por consiguiente, algunos migrantes están considerando una nueva salida hacia países vecinos. Si bien los migrantes entrevistados en Cayena parecen más inclinados a volverse hacia Brasil, no debe olvidarse que para quienes viven en el oeste de Guayana Francesa, Surinam también puede tener ventajas. Maud Laëthier (2011) señaló así que es más fácil para los migrantes sin título acceder a la tierra para practicar la agricultura, o para las mujeres revender productos en el contexto de un comercio itinerante comparable a los que existen en Haití (los comerciantes, *machann* en criollo haitiano). Y, sobre todo, agrega, “la ausencia, en Surinam, de molestias administrativas por parte de las autoridades es muy comúnmente mencionada y el argumento de la libre circulación cuando uno no tiene papeles es avanzado y en paralelo con lo que sabemos, lo que creemos saber sobre Guayana.” (Laëthier, 2011: 6). Entre los migrantes reunidos en Saint-Laurent du Maroni, la mayoría pasó por Surinam y muchos van allí con regularidad para realizar compras, que eventualmente se revenderán en el lado guayanés, pero también a veces para trabajar allí, el mercado de empleo se considera más fluido.

Así, los migrantes se desplazan en espacios transfronterizos, en campos migratorios (Simon, 1981), que pueden extenderse entre Guayana Francesa y Brasil, o entre Guayana Francesa y Surinam, o incluso entre los tres países, o más ampliamente en la Amazonia. Joseph (2020) señaló que los migrantes haitianos en Guayana Francesa, mientras intentaban obtener el precioso sésamo (el permiso de residencia, “los papeles”), a menudo conservaban el beneficio de un (protocolo) brasileño o surinamés (*toelating*), obtenido cuando se encontraban en uno de estos dos países, que renovarían

cuidadosamente con cada vencimiento. Así, los migrantes mantienen de alguna manera varias posibilidades de acción, para poder, si las cosas van mal, salir de Guayana Francesa. Otro ejemplo de esta actitud, en el BP 134, distrito de Rémire-Montjoly rebautizado como “cité Arc-en Ciel” por el municipio y principalmente por un poblado de migrantes brasileños, donde viven varias familias haitianas que parecen estar bien asentadas y en casas confortables. Una asociación especializada en mediación organiza allí cursos de portugués, impartidos, casi de forma gratuita, por los vecinos del barrio para adultos interesados, en su mayoría residentes metropolitanos de otros barrios. Asisten varios haitianos del barrio. Al hablar con ellos de su motivación, explican que no tienen un plan de migración específico, pero que creen que aprender portugués puede serles útil en el futuro. Esta capacidad para adaptarse a los cambios que incluye el marcharse cuando necesario, es notable. Obviamente, funciona en ambos sentidos. Así, muchos migrantes asentados en Brasil después del terremoto del 12 de enero de 2010 se encontraron desempleados desde 2015, cuando el país entró en una crisis económica. Muchos de ellos luego regresaron a Guayana Francesa.

En la Guayana Francesa, la cuestión de los papeles ocupa ahora un lugar central en la decisión de la movilidad de las personas. Como hemos visto, no obtener la documentación puede ser una de las causas de una nueva salida (o un regreso según el caso) a un país donde el Estado es menos represivo hacia los migrantes en situación indocumentada. Sin embargo, obtener un permiso de residencia no es garantía de estabilidad y también puede provocar una salida a otro destino. Así, en Cayenne 5, si once de las veinticinco personas interrogadas desean establecerse definitivamente en Guayana Francesa después de su regularización, diez planean incorporarse a la Metrópolis y las demás muestran que quieren ir a Estados Unidos o a Bélgica.

Finalmente, a pesar del peso diario de la emisión de papeles, este no es el único elemento que determinará la decisión de quedarse o irse: la presencia o no de la familia, el hecho de lograr o no generar un ingreso y las posibilidades a nivel del sistema educativo son también elementos que se tendrán en cuenta en la elección del migrante.

Como se mencionó anteriormente, en el caso de Ruth, la presencia en la Guayana Francesa del sistema educativo francés con una red de educación primaria y secundaria pública gratuita de buena calidad es un elemento importante para las familias con niños. En la zona Occidente, por ejemplo, la gente prefiere quedarse en Guayana Francesa, donde los niños van a la escuela, incluso si eso significa ir y venir a Surinam para realizar actividades económicas. Cabe señalar también que los propios migrantes,

adultos jóvenes, a menudo buscan reanudar sus estudios al final de la escuela secundaria, en la educación profesional o en la universidad, según sea el caso. Tienen a la vez, la sensación de no haber tenido la oportunidad de hacer buenos estudios en Haití y la intuición de que este curso universitario podría ser un poderoso elemento de integración. En febrero de 2019, estalló en la Universidad de Guayana Francesa un movimiento social liderado por sindicatos de estudiantes y destinado a la defensa de los estudiantes extranjeros. El gobierno francés acababa de decidir aumentar en quince veces las tasas de inscripción para los estudiantes extranjeros, como parte de un plan curiosamente titulado “Bienvenidos a Francia”. Además, aumentaron las detenciones de estudiantes en situación indocumentada en todo el campus, con agentes de la PAF esperando a los estudiantes en las paradas de autobús, por ejemplo.

Este evento mostró muchos datos interesantes sobre la situación de estos estudiantes. La Universidad de Guayana, que entonces tenía el 24% de los estudiantes extranjeros, entre los cuales el 63% eran de nacionalidad haitiana, se vio obligada a cuestionar su papel en la gran región y en relación con los estudiantes extranjeros. Además, el movimiento fue un poderoso indicador de las tensiones dentro de la comunidad universitaria y, en general, dentro de la sociedad guayanesa en torno al tema de la migración. Si bien los estudiantes extranjeros recibieron el apoyo inalterable de los sindicatos de estudiantes, por una parte, los sindicatos de profesores y algunos actores del movimiento social guyanés en 2017,²³ la comunidad universitaria se dividió. Los discursos xenófobos que estigmatizan a los estudiantes haitianos se difundieron a través de las redes sociales y al final, los bloqueos fueron levantados a la fuerza por los “Grands frères”, un grupo también del movimiento social de 2017 que pretendía defender a los estudiantes “guayaneses”.

Conclusión

Al final, la elección de políticas represivas que no permiten a los migrantes considerar una regularización de su estatus en Francia y Guayana Francesa, tiene la consecuencia de mantenerlos en una situación de espera angustiosa que los obliga a esforzarse a utilizar diversos recursos a su disposición para “salir adelante”. El tema de los papeles

23 Sobre este movimiento, véase Mam Lam Fouck, Serge y Jean Moomou. 2017. “*Les racines de la « 'mobilisation' »* de marzo / abril de 2017 en Guyana”. *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, no 16 (julio). Disponible en: <https://doi.org/10.4000/amerika.7872>. Consultado el 15 de noviembre de 2020.

no sólo es hoy central en la experiencia de los migrantes haitianos en la Guayana Francesa, sino que también juega un papel importante en las dinámicas migratorias.

Por un lado, tiene una influencia importante en las condiciones de vida de los migrantes, al influir en las opciones residenciales y estrategias económicas de estos últimos, y al segmentar los grupos entre los que tienen y los que no los tienen. Obliga a los migrantes indocumentados a encontrar soluciones, a veces innovadoras, para satisfacer sus necesidades, ya sea en la forma de iniciativas empresariales en el sector informal o en diversas formas de solidaridad entre migrantes. La imposibilidad de obtener documentos obliga a muchos haitianos a recurrir a la búsqueda de refugio, que solamente les ofrece unos meses de indulto antes de volver a sumirlos en la precariedad.

Otro recurso de estos migrantes se basa en la existencia de vastos campos migratorios en la región de la Guayana, o incluso más ampliamente en la Amazonía, lo que resulta en el surgimiento de rutas migratorias menos binarias y más lábiles de lo que podrían haber imaginado los investigadores de ciencias sociales hace algunas décadas, centrándose en el emparejamiento país de origen – país anfitrión. Los migrantes a menudo han realizado etapas más o menos largas en diferentes países, donde han podido mantener vínculos, y los proyectos migratorios ahora parecen estar más evolucionados. Incluso si el migrante parece asentado, nada dice que no se irá un día, en dirección a un lugar donde ya ha estado o a uno que aún no conoce. Si bien la mayoría de los migrantes haitianos en Guayana Francesa hacen todo lo posible por permanecer, también están conectados, a través de sus redes de diáspora, a lo que está sucediendo en los países vecinos y, de esta manera, pueden adaptarse cuando la situación cambia. En particular, un buen número de ellos podría ir a probar suerte en otro lugar si las condiciones de vida en Guayana francesa se deteriorasen o si se presentase una oportunidad interesante.

Bibliografía

Audebert, Cédric, et Nelly Robin (2009). “L’externalisation des frontières des ‘Nords’ dans les eaux des ‘Suds’ ”. L’exemple des dispositifs frontaliers américains et européens visant au contrôle de l’émigration caribéenne et subsaharienne. *Cultures & Conflits*, 35–51.

Benoît, Catherine (2010). “Les frontières à sens unique de la Caraïbe”. *Plein droit* n° 87, 28–31.

- Calmont, André (1993). "Les Haïtiens en Guyane: une communauté en voie d'intégration?" *Espace Populations Sociétés* 11, 427–434.
- Cambrézy, Luc (2015). "Immigration et statistiques en Guyane". *Autrepart* n° 74-75, 193–214.
- Gorgeon, Catherine (1985). "Immigration clandestine et bidonvilles en Guyane, les Haïtiens à Cayenne". *Revue Européenne des Migrations Internationales* 1, 143–158.
- Hidair, Isabelle (2008). *Enfants créoles haïtiens à l'école cayennaise*. La stigmatisation. Diversité. Ville, École, Intégration, 75–80.
- Hurpeau, Benoît (2012). *Panorama de la population immigrée en Guyane*. INSEE Antilles-Guyane 21.
- Jean, Wilmont (2019). *Migration haïtienne et asile en Guyane française: cas des Haïtiens de Cayenne 5, de 2015 à nos jours*. Mémoire de M2 sous la direction de Palisse, Marianne et de Joseph, Handerson, Cayenne, Université de Guyane.
- Jolivet, Marie-José (1997). "La créolisation en Guyane". *Cahier d'Etudes Africaines* 37, 813–837.
- Joseph, Handerson (2015). *Diáspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. Tese (Doutorado em Antropologia Social) – PPGAS, Museu Nacional/Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2015a. Disponible en: https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa_?aut=download. Consultado el 23 de octubre de 2020.
- Joseph, Handerson (2019). "Diaspora". En: Neiburg, Federico (Comp.). (2019). *Conversas Etnográficas haitianas*. Rio de Janeiro, Papéis Selvagens Edições, 229-249.
- Joseph, Handerson (2020). "The haitian migratory system in the guianas: beyond borders". *Diálogos* 24: 198–258.
- Laëthier, Maud (2011). "Le Surinam, passages vers la Guyane. D'un pays à l'autre dans la circulation migratoire des Haïtiens". *Cahiers de l'Urmis*. Disponible en: URL: <http://journals.openedition.org/pioui.univ-guyane.fr/urmis/951>. Consultado el 28 de octubre de 2020.
- Laëthier, Maud (2011). *Être migrant et Haïtien en Guyane*. Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques.
- Mam-Lam-Fouck, Serge (2002). *Histoire générale de la Guyane française: des débuts de la colonisation à la fin du XX° siècle*. Petit-Bourg, Ibis rouge.

Mam-Lam-Fouck, Serge (2015). *La société guyanaise à l'épreuve des migrations du dernier demi-siècle, 1965-2015*. Matoury, Ibis rouge.

Nicolas, Thierry (2016). "Frontières, migrations et reconfigurations territoriales en Guyane". En Collomb, Gérard et Mam Lam Fouck, Serge (Comp.). (2016). *Mobilités, Ethnicités, Diversité Culturelle*. La Guyane Entre Surinam et Brésil: Éléments de Compréhension de La Situation Guyanaise. Matoury, Ibis Rouge, 273–298.

Nicolas, Thierry (2020). "Des frontières mobiles: le cas des points de contrôles routiers". En: *Atlas Critique de La Guyane*, (Paris: CNRS), 46–47.

Noiriel, Gérard (2002). *Petite histoire de l'intégration à la française*. Le Monde diplomatique. 1 janvier 2002, 4-5.

OFPPA. 2015. rapport d'activité OFPPA 2015, Disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2015_hd.pdf, Consultado el 30 de setiembre de 2020.

OFPPA. 2017. Rapport d'activité OFPPA 2017 Disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite-_ofpra_2017.pdf, Consultado el 30 de setiembre de 2020.

Palisse, Marianne (2016). "Les pratiques agricoles des migrants haïtiens en Guyane: entre insertion et stigmatisation". En: Collomb, Gérard et Mam Lam Fouck, Serge (Comp.). (2016). *Mobilités, Ethnicités, Diversité Culturelle*. La Guyane Entre Surinam et Brésil: Éléments de Compréhension de La Situation Guyanaise. Matoury, Ibis Rouge, 189–206.

Palisse, Marianne, et Davy, D. (2018). "Des cultures foncièrement différentes. Usages de la terre chez les Amérindiens et les migrants haïtiens en Guyane". *Études rurales*, 158–177.

Pommerolle, Marie-Emmanuelle (2013). "L'administration des étrangers en Guyane française: les jeux autour de la légalité en situation postcoloniale". *Droit et société* n° 85, 693–713.

Simon, Gildas (1981). "Réflexions sur la notion de champ migratoire international". *Hommes et Terres du Nord* 1, 85–89.

Têtu-Delage, Marie-Thérèse (2009). *Clandestins au pays des papiers: expériences et parcours de sans-papiers algériens*. Paris, la Découverte.

Marianne Palisse, es francesa, Doctora en Antropología, *maître de conférences* (profesora) en la Universidad de Guyana y miembro del equipo de Etnoecología y dinámicas culturales del Laboratorio de Ecología, Evolución, Interacciones de Sistemas

Amazónicos (LEEISA, USR 3456). Realiza investigaciones en Guyana sobre los modos de producción de los territorios, las controversias ambientales, las prácticas agrícolas de los migrantes y el acceso a la tierra, con especial interés en la construcción de vínculos con la localidad en una situación multicultural. También vivió en Haití y trabajó en la historia de la etnología en ese país. Entre sus publicaciones recientes, podemos citar Marianne Palisse y Davy Damien. Des cultures foncièrement différentes. Usages de la terre chez les Amérindiens et les migrants haïtiens en Guyane. Études rurales (2018).

Wilmont Jean, es haitiano/francés. Trabaja en Cayena (Guyana Francesa) en el Sector de la Protección Judicial de los jóvenes. En 2019, defendió una tesis de maestría en Sociedades y Interculturalidades en la Universidad de Guyana sobre “Migración haitiana y asilo en la Guyana Francesa: caso de haitianos en Cayena 5, desde 2015 hasta la actualidad”, sobre la orientación de Marianne Palisse y Handerson Joseph.